

C É S A R C A S T E L L A N O S

HOMBRES DE PACTO

ENTIENDA
SU PROPÓSITO,
EDIFIQUE SU HOGAR
E INFLUYA EN SUS
GENERACIONES





César CASTELLANOS © 2026 - Publicado por G12 Editores SAS -
©Todos los derechos reservados. Prohibida la reproducción total o
parcial de la presente obra incluida la carátula y demás elementos,
en cualquiera de sus formas, gráfica, audiovisual, electrónica,
magnetofónica o digital sin la debida autorización de los editores.

Cuando no se indica otra fuente, las citas bíblicas corresponden a
la Reina Valera 1960. Reina-Valera 1960 ® © Sociedades Bíblicas en
América Latina, 1960. Renovado © Sociedades Bíblicas Unidas, 1988.
Utilizado con permiso.

ISBN_978-958-5571-66-2

Edición: Rich Harding, Juan S. Rodríguez, Lelio Ariza.
Portada_Maquetación: Esteban Ríos, Daniel Durán.

G12 Editores_Sur América - Calle 22C # 31-01
Bogotá, Colombia - (571) 269 34 20.

G12 Editors_USA - 15595 NW 15TH Avenue, Miami, FL 33169

Impreso en Colombia, 2026

Al Dios Todopoderoso, quien se reveló
a mi vida en la sala de mi casa,
sanando mi corazón al permitirme
conocer el amor del Padre; cuyo amor
me enseñó quién soy, la autoridad que
me fue delegada, y me ha transformado
para reflejar Su imagen en mi vida.

A mi amada Emma Claudia, mis cinco
hijos y mis quince nietos; mi
principal ministerio, mi heredad y
mi cielo en la tierra.

CONTENIDO

Prólogo	6
Introducción	9

Parte 1:

QUIÉN ES EL HOMBRE

Capítulo 1

El propósito de Dios con el hombre	15
---------------------------------------	----

Capítulo 2

Hombres de verdad	35
-------------------	----

Capítulo 3

La cruz	53
---------	----

Parte 2:

EL SACERDOTE DEL HOGAR

Capítulo 4

El querubín protector 73

Capítulo 5

El sacerdote del hogar 91

Capítulo 6

El altar en casa 109

Parte 3:

EL HOMBRE Y SU FAMILIA

Capítulo 7

Integridad y pureza 127

Capítulo 8

El hombre como esposo 145

Capítulo 9

Padres y guerreros 163

PRÓLOGO

Hace más de cuarenta años, cuando estaba iniciando la Misión Carismática Internacional, nuestra iglesia recibió una palabra profética a través del profeta Randy McMillan. En aquel momento, el Señor habló acerca de los hombres que levantaría en medio de la congregación y de la necesidad de que respondieran al llamado que Él estaba haciendo.

Por esta razón, hoy quiero tomar una parte de aquella profecía y compartirla con usted:

Necesito sacar a mis hombres, sacarles del mundo, con sus negocios y sus empleos, pero aun el enemigo está diciendo que no. Él está tratando de tomar lo tuyo, coger tus ovejas, coger tus vacas y todas tus finanzas. Él quiere que tú quedes pobre, pero Yo los declaro libres, que deben salir con toda Mi prosperidad y entrar en este pacto conmigo. Yo quiero librar Mis hombres con sus negocios y bendecirles grandemente, bajo Mi nube de fuego, en este lugar, en esta iglesia, dice el Señor.

No pierdan esta visión, hombres Míos, no la pierdan. Necesito Mis hombres en esta hora, dice el Espíritu. Yo busco hombres dispuestos, hombres entregados, hombres que no están buscando su gloria, su propio reino, su propio interés; hombres que quieren entregarse a Mí y a la obra de esta iglesia, y poner Mi obra y Mi persona en primer lugar.

Hombres que quieren honrarme en sus finanzas, honrarme con sus familias, sus esposas, sus niños; ministrando en su hogar, sacerdotes en el hogar, reyes delante del mundo, con la autoridad, y profetas de la iglesia, ministrando Mi Palabra, dirigiendo Mi pueblo. Yo busco Mis hombres en esta hora, en esta congregación. Estoy moviendo su corazón...

Esta palabra profética revela algo que considero fundamental para entender el propósito de este libro: Dios no está buscando hombres perfectos, sino hombres dispuestos. Hombres que permitan que Él trate con su corazón, ordene sus prioridades y transforme la manera en que viven, aman, sirven y lideran.

Quizás esta profecía haya sido pronunciada hace más de cuarenta años, pero creo que usted, como hombre, forma parte de ese propósito que está en el corazón de Dios.

La pregunta es:

**¿Está usted dispuesto a responder
a ese llamado?**

Parte 1

QUIÉN ES EL HOMBRE

PROPÓSITO • CARÁCTER • CRUZ

Capítulo 1

EL PROPÓSITO DE DIOS CON EL HOMBRE

¿Quién soy y qué hago aquí? Esta es una pregunta profunda que la mayoría de seres humanos se hacen. **Algunos hemos encontrado la respuesta**, pero otros no. Esta no es una cuestión menor, si alguien no sabe quién es y cuál es su propósito en la vida, podrá ocuparse en muchas actividades pero no alcanzará la plenitud que brinda **una vida con propósito**.

Factor determinante para el liderazgo

Por supuesto, si queremos responder esta pregunta y conocer a detalle quiénes somos, lo mejor que podemos hacer es ir a nuestro Creador. Nuestra existencia no es producto de un accidente cósmico, sino del diseño intencional de un Dios omnisciente que tuvo una idea clara y precisa al momento de crearnos. Entender la mente de Dios no es algo que podamos hacer por nosotros mismos, pero en Su infinita misericordia envió al Espíritu Santo a morar en nosotros y a revelarnos lo profundo de Dios. Él es el Maestro que vino a enseñarnos todas las cosas. Así, de la mano del dulce Espíritu de Dios, podemos centrar nuestra atención en la revelación de Su palabra para descubrir cuál es la naturaleza y propósito del hombre.

“Entonces dijo Dios: Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza; y señoree en los peces del mar, en las aves de los cielos, en las bestias, en toda la tierra, y en todo animal que se arrastra sobre la tierra. Y creó Dios al hombre a su imagen, a imagen de Dios lo creó; varón y hembra los creó”.

Génesis 1:26-27

Por supuesto, para poder entender la mente de Dios, debemos centrar nuestra atención en la revelación de Su Palabra. En los capítulos 1 y 2 de Génesis podemos ver seis aspectos del propósito de Dios al crear al hombre.

Dios nos formó a su imagen y semejanza

Dios creó al hombre a Su imagen. El hombre llevaba la imagen de Dios, así como un hijo lleva la imagen de su padre. Esto va mucho más que un parecido físico. Cada hijo, biológico o adoptivo, es un recordatorio de este hecho. Si ya es padre, seguramente ha descubierto muchos ademanes y gestos que sus hijos hacen sin que usted les haya enseñado. Un hijo es como su papá, es así de sencillo. No debe esforzarse por imitarlo, simplemente lleva su imagen, tanto de las cosas buenas como de las no tan buenas.

Cuando Dios nos creó hizo algo que no había hecho hasta ese momento. Note la grandeza del Señor y el lugar especial que le dio al hombre en la creación. Si lee detenidamente los dos primeros capítulos de la Biblia, notará que el Señor creó los diferentes animales simplemente dando la palabra. Sin embargo, esto no fue lo que hizo con el hombre. Dios se detuvo y dijo: “Hagamos al hombre”, pero no de cualquier forma, sino “a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza”.

“Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente”. **Génesis 2:7**

El Señor tomó polvo y lo mezcló con agua, formó barro y comenzó a trabajar con sus propias manos, como un alfarero, para crear al hombre. Dios diseñó cada detalle del cuerpo de Adán de manera intencional, lo hizo un varón y no una mujer. Después de darle forma al barro, el hombre ya tenía la apariencia que Dios quería, pero le hacía falta algo: vida.

El hombre era una figura bien hecha, pero no tenía vida. Parecido a un teléfono que no tiene batería. Después de crear al hombre y darle la fuerza interna para que pudiera existir, el Señor se inclinó hasta la tierra y sopló en él aliento de vida. Ahí fue cuando el hombre recibió la semejanza de Dios.

Ese “soplo” de vida en el idioma hebreo es (Ruah), que fue un aliento gutural muy fuerte dado por Dios para que el hombre recibiera vida. El Señor le estaba dando al hombre algo Suyo, le estaba impartiendo Su Espíritu y por eso el hombre vino a ser un alma viviente. Así como un hijo lleva parte del ADN de su padre y por eso se parece a él, el hombre lleva parte de la naturaleza divina en su interior, lleva la imagen de Dios.

A causa de este acto, el hombre vino a tener tres partes: espíritu, alma y cuerpo. El cuerpo se expresa y relaciona con el mundo físico a través de los cinco sentidos; en el alma están la mente, las emociones y la voluntad, pero en el espíritu está ese Ruah, ese aliento de Dios que nos permite relacionarnos con Dios.

Algunos teólogos enseñan que el espíritu tiene también tres partes: intuición, comunión y conciencia. La intuición es la parte más alta del hombre que le permite relacionarse íntimamente con Dios, la comunión lo lleva a relacionarse con el Espíritu Santo, y la conciencia con la palabra o el verbo de Dios. Lo que diferencia al hombre de cualquier otra criatura es el Espíritu de Dios, ese Ruah que Dios puso dentro de nosotros.

Dios hizo al hombre a Su imagen y también a Su semejanza. La imagen está relacionada con la parte externa, lo

visible; la semejanza es interna, en el carácter. Dios creó al hombre como una reproducción de sí mismo, fue diferente a todas las otras criaturas. Lo puso a señorear, no lo hizo para que fuera esclavo, para que fuese doblegado, lo puso para señorear, y le dijo que tendría dominio sobre toda la creación. Así nos creó Dios.

Como el hombre fue creado de manera diferente, Dios le da un trato preferencial. Usted nunca ha visto a Dios hablando con los animales, pero sí hablando con el hombre porque lo hizo a su mismo nivel —a su imagen y semejanza—. **La palabra dice que Dios hablaba con el hombre.** Adán tenía una cita a diario con Dios, donde compartían juntos, disfrutaban de la comunión y Dios le revelaba su voluntad.

Algo muy interesante sucedió muchos años después de la caída del hombre. Jesús, el Hijo de Dios, quien es el mismo Dios en forma humana, hizo lo mismo que el Padre: empezó a formar, aunque no se centró en un solo hombre, sino en doce.

Durante tres años y medio estuvo trabajando en ellos como el alfarero trabaja con el barro. ¿Cómo los formó? Con Sus enseñanzas, con Su ejemplo y con Su palabra. Incluso antes de que el Señor partiera de este mundo, podríamos decir que estas personas ya tenían Su imagen. Recuerde que en el momento en que fueron a arrestar a Jesús, Judas tuvo que señalar con un beso al Maestro, porque estaba rodeado de hombres que se parecían a Él y no era fácil identificarlo a simple vista. Cuando Pedro estaba en el patio del sumo sacerdote más adelante, su sola manera de hablar hizo que lo relacionaran con Jesús (Mateo 26:73).

Somos formados con la Palabra; ella es quien renueva nuestro entendimiento y nos moldea de acuerdo a la voluntad de Dios para que llevemos Su imagen (Romanos 12:2). Sin embargo, después de la formación, cuando Jesús murió y resucitó estaban los once apóstoles, reunidos a puerta cerrada porque los judíos los estaban persiguiendo y el Señor apareció en medio de ellos y les dijo: “Paz a vosotros. Entonces, espantados y atemorizados, pensaban que veían un espíritu. Pero él les dijo: ¿Por qué estáis turbados, y vienen a vuestro corazón estos pensamientos? Mirad mis manos y mis pies, que yo mismo soy” (Lucas 24:36-39). “Entonces Jesús les dijo otra vez: Paz a vosotros. Como me envió el Padre, así también yo os envío. Y habiendo dicho esto, sopló, y les dijo: Recibid el Espíritu Santo” (Juan 20:21-22). Ese soplo que dio el Señor es como cuando el flautista hace sonar su instrumento, un soplo con fuerza y con determinación. Ese soplo les dio el Espíritu, tenían la imagen con la Palabra, pero les faltaba algo: carácter y semejanza. Esto solamente lo da el Espíritu Santo y por eso Jesús le dijo a los apóstoles: “Quedaos vosotros en la ciudad de Jerusalén, hasta que seáis investidos de poder desde lo alto” (Lucas 24:49). En el Pentecostés se cumplió la promesa y vino el Espíritu Santo sobre ciento veinte. ¿Cuál era la señal de que el Espíritu Santo estaba en ellos? Que aparecieron lenguas repartidas como de fuego que se asentaron sobre cada uno de ellos.

Note que el Señor es un Dios personal. Él no es solamente el Dios de todos, sino el Dios de cada uno. Cada uno de los ciento veinte tenía una lengua de fuego sobre su cabeza. Dios le da la unción y la bendición a cada persona. El Señor es una fuente inagotable de la cual todos podemos beber en abundancia.

Recordemos que fuimos creados a **imagen y semejanza de Dios**, y esto implica permitir que dos cosas moldeen nuestra imagen: **la Palabra y el Espíritu Santo**, ambos trabajando en nuestro interior.

La obra de la cruz

“Así también está escrito: Fue hecho el primer hombre Adán alma viviente; el postrer Adán, espíritu vivificante”.

1 Corintios 15:45

Cuando Jesús estuvo acá en la tierra, se convirtió en el postrer, o último, Adán. El primer hombre pecó y Jesús vino para cerrar el ciclo y abrir uno nuevo. Esto fue una segunda oportunidad de Dios para la raza humana a través de Jesucristo. Si no es por Él, no habría manera en que nosotros hubiésemos podido acercarnos a Dios. Solamente podemos relacionarnos con el Padre a través de nuestro Señor Jesucristo. En la hora de la cruz, Jesús tomó la carga del pecado de la raza humana y la destruyó. Todo quedó clavado allí y, al ser limpios, podemos relacionarnos nuevamente con Dios.

Algunos no alcanzan a entender lo que sucedió después de la cruz. La muerte implicaba que tenía que descender al Seol. Como lo dijo un evangelista: “Todos los infiernos de toda la humanidad recayeron sobre Jesús, pero Él, con su Espíritu de santidad, los venció a todos. Por eso no hay nadie como Jesús”.

En el capítulo 3 hablaré sobre la obra de la cruz con más detalle. Lo más relevante en este momento es que a través de la cruz, el Señor restauró la imagen y semejanza que el pecado distorsionó. Por eso Pablo dijo en Efesios 2:10: “Porque somos hechura suya, creados en Cristo Jesús para buenas obras”. Note que si no es a través de Jesús, no hay manera de ser formados a la imagen de Dios. El pasaje dice que somos creados en Cristo Jesús. La transformación no es para que la persona siga llevando una vida de pecado; somos creados para buenas obras.

Si tuviera un espejo y se pudiera mirar ahí usted diría, ¡wow, qué guapo soy! ¿Sabe por qué? Porque lo que hay dentro de usted es la imagen y la semejanza de Jesús. El primer pensamiento que el enemigo susurra a las personas en la mañana es el contrario: “Ah, qué voy a hacer, todo me sale mal, soy un fracasado”. ¡Es un mentiroso! No somos fracasados, somos bendecidos porque estamos hechos a la imagen y semejanza de Dios.

Dios nos plantó en un lugar de bendición

“Y Jehová Dios plantó un huerto en Edén, al oriente; y puso allí al hombre que había formado. Y Jehová Dios hizo nacer de la tierra todo árbol delicioso a la vista, y bueno para comer; también el árbol de vida en medio del huerto, y el árbol de la ciencia del bien y del mal”.

Génesis 2:8-9

¿Sabía usted que Dios es generoso y que da bendiciones sobreabundantes? El Señor no puso al hombre en un

desierto, o en un lugar inhóspito, lo puso en un huerto donde había toda clase de árboles frutales. Dios se encargó de preparar un lugar con toda la provisión, el sustento y la abundancia que el hombre necesitaba y lo puso allí, en medio del huerto. Debemos entender que al relacionarnos con Dios tenemos acceso a la prosperidad, las bendiciones, la armonía familiar; todo lo que se requiere para nuestro bienestar. Dios tiene reservado lo mejor para sus hijos, los árboles más deleitosos estaban en el huerto del Edén al alcance de Adán.

¿Qué representan estos árboles? Las promesas de Dios en Su palabra. “[Dios] nos ha dado preciosas y grandísimas promesas, para que por ellas llegaseis a ser participantes de la naturaleza divina” (2 Pedro 1:4). Es a través de las promesas que están en la Palabra que podemos ser participantes de la naturaleza divina o, dicho de otro modo, llevar la imagen de Dios. Toda la provisión que necesitamos está en la Palabra.

En la Biblia hay cerca de siete mil promesas y cada una de ellas es como uno de los árboles del Edén, que tienen la provisión que necesitamos para cualquier circunstancia. El hombre necesitado puede ir al árbol de Génesis 22, en el que Dios se revela a Abraham como *Jehová-Jireh*, el proveedor; quien padezca alguna enfermedad puede ir a Isaías 53 para tomar el fruto de la sanidad: “Por su llaga fuimos nosotros curados” (verso 5). El que tenga cuentas por pagar puede tomar el fruto de Filipenses 4:19: “Mi Dios, pues, suplirá todo lo que os falta conforme a sus riquezas en gloria en Cristo Jesús”.

Suelo recomendar a los hombres que establezcan el siguiente hábito: cada vez que se enfrenten ante una

situación difícil, pregúntese: “¿Qué dice Dios sobre esto en Su Palabra?”. El Señor, consciente de nuestra necesidad, dejó en Su Palabra, todo lo que necesitamos: promesas para nuestro carácter, para la crianza de nuestros hijos, para nuestro matrimonio, para el ministerio, para nuestra comunión con Dios y con nuestros hermanos, etc. Nuestra responsabilidad es escudriñar las Escrituras, conocer qué dice Dios frente a nuestra circunstancia y confiar en que Él hará lo que prometió. Tristemente, algunos hombres no disponen tiempo para estudiar la Palabra y por lo tanto no saben cuáles son las promesas que Dios tiene para ellos.

En una ocasión conversé con un pastor de Rusia, que siempre que viene a Colombia se va a los mercados a comprar frutas, y me dijo: “Ustedes tal vez no se dan cuenta de la riqueza que tienen en frutas, creo que Colombia es el país más rico en variedad de frutas del mundo”. Empezó a enumerar las frutas que ya conocía y mencionó algunas que yo nunca había probado. Cada vez que viene a Colombia aprovecha para disfrutar de todas las frutas que no puede conseguir en su país. Nosotros tenemos las frutas tan cerca que pensamos que podemos comerlas en cualquier momento y al final nunca lo hacemos. Del mismo modo, muchos cristianos tienen las promesas tan cerca que no las buscan ni las disfrutan como deberían.

Tenemos un huerto donde hay tanta riqueza, pero algunos lloran y claman: “¿Por qué Dios no me bendice?, ¿por qué esta vida tan difícil?”. La respuesta es sencilla: abra la Biblia, entre al huerto, mire los árboles que Dios preparó para usted, mire las promesas.

¿Cuántas **promesas de la Palabra** ha saboreado usted?

Tomando una promesa

Alguien estará pensando... Bueno, ¿y qué promesa me recomienda? Tanta escasez, ¿qué promesa me recomienda? Hay muchas, vayamos a un salmo.

“Mas clamaron a Jehová en su angustia, y él los salvó de sus aflicciones. Envío su palabra, y los sanó y los libró de su ruina”. **Salmo 107:19-20**

¿Solamente acá cuántas promesas hay?

Los libró de sus aflicciones, envió la palabra y los sanó, envió la palabra y lo libró de la ruina. En estos versos hay tres promesas, pero ¿por qué vienen estas promesas? *“clamaron a Dios en su angustia”*.

A veces el Señor permite que las personas sientan que están tocando fondo, porque hasta cuando viene una dificultad apremiante ahí es cuando se agarran de Dios. Algo similar a lo que le sucedió a Jacob cuando luchó con el ángel, se agarró de los pies del ángel bien fuerte y le dijo: “Y no te suelto hasta que tú me bendigas”. Él sabía que no lo podía soltar hasta que lo bendijera. Cuando hay una lucha decisiva debemos decir: Señor, yo he creído en ti, yo he creído en tu palabra, no te dejo ir hasta que me bendigas.

El nombre Jacob significa suplantador, esto significa que lo que tenía era porque se había hecho pasar por otro, indirectamente lo que tenía no era de él, y el ángel le dice: ¿Quieres mi bendición? Bueno, ¿cuál es tu nombre? “¡Suplantador!”, eso significa Jacob y el Señor le dice: “muy bien, a partir de ahora no vas a ser más suplantador ahora te llamarás Príncipe con Dios”, ¿y por qué? Porque él clamó a Dios en su angustia, clamó y Dios lo escuchó y no solo lo sanó sino que también lo libró de su ruina; ahí Jacob cambió, la promesa viene cuando usted clama con todo el corazón.

“Clama a mí, y yo te responderé, y te enseñaré cosas grandes y ocultas que tú no conoces”.

Jeremías 33:3

Sumérjase en la Palabra, tome la promesa, medite en ella, confíe en que Dios es fiel y le permitirá ver esa promesa cumplida en su vida.

Dios nos dio la libertad de elegir

Dios podría doblegar nuestra voluntad si quisiera hacerlo; sin embargo, Él no creó robots, sino que nos hizo con la libertad de decidir nuestro propio destino. Es por esto que puso en el centro del huerto el árbol del conocimiento de lo bueno y de lo malo y le dijo al hombre:

“De todo árbol del huerto podrás comer; mas del árbol de la ciencia del bien y del mal no comerás; porque el día que de él comieres, ciertamente morirás”.

Génesis 2:16-17

¿Por qué Dios puso ese árbol al alcance del hombre y no en un lugar inaccesible? Porque quería que el hombre eligiera la obediencia en lugar de seguir a Dios por obligación. Sin embargo, sabemos que Adán decidió mal y somos testigos de las consecuencias que han venido a causa de este pecado. Dios no manipula la voluntad de ningún hombre a la fuerza. Él busca un servicio motivado por el amor, por una decisión libre de cada uno de sus hijos.

En una ocasión Jesús enseñó a una gran multitud que lo seguían y les dijo: “El que come mi carne y bebe mi sangre, tiene vida eterna” (Juan 6:54). La gente no entendió lo que quería decir y, horrorizados, dejaron de seguirlo. ¿Cuál fue la reacción de Jesús? ¿Les rogó?, ¿Los persiguió?, ¿Se retrató de lo que dijo?, ¿Los retuvo a la fuerza? No. Simplemente dejó que se fueran, respetó la decisión de cada uno. Incluso dijo a los doce: “¿Queréis acaso iros también vosotros?” (Juan 6:67). ¡Les dio la libertad de irse si así lo querían! Dios no quiere, y nunca ha querido, seguidores obligados.

Es importante que recordemos como líderes que Dios no fuerza la voluntad de nadie, así que, ninguno de nosotros debería forzar la voluntad de sus discípulos. Expresiones como: “Le exijo que haga esto porque soy su líder”, no deben ser parte de nuestro vocabulario.

Dios nos dio una ayuda idónea

“Y dijo Jehová Dios: No es bueno que el hombre esté solo; le haré ayuda idónea para él”.

Génesis 2:18

Dios notó la necesidad que Adán tenía y Él mismo se encargó de suplirla. Hizo dormir a Adán y de su costilla formó a Eva. Dios la tomó de una costilla para que el hombre entendiera que es parte de él mismo. La mujer no está en un nivel inferior y quien menosprecia a su esposa peca contra sí mismo y contra Dios.

También note que la necesidad del hombre fue suplida con la mujer y no con otro hombre. Algunos dicen que Dios creó a Adán y Eva, no a Adán e Iván. Aunque en la actualidad la gran mayoría de la sociedad busca cambiar el contexto de familia e incluir otro tipo de relaciones, la idea original de Dios es tan superior a cualquier alternativa humana como los cielos son más altos que la tierra (Isaías 55:9).

¿Qué es la ayuda idónea?

Yo creo que de las bendiciones más tremendas que el Señor tiene es cuando uno se une a la persona correcta. Lo digo por mi propia experiencia porque desde que conocí a Emma Claudia mi corazón empezó a palpar aceleradamente y cinco décadas después sigue sucediendo. Lo que Dios da es perfecto y uno jamás se va a cansar de esa persona que el Señor ha dado. He entendido que el matrimonio es como una planta que hay que regar todos los días. Cuido mi matrimonio con mis palabras, con mis actitudes, con mis ademanes y trato que mi esposa se sienta la mujer más amada. Si la mujer se siente amada, va a hacer que el hombre también se sienta muy amado y ambos van a disfrutar de la plenitud del matrimonio.

Ninguna mujer se casó prometiendo ser la sirvienta de su esposo. Yo esperé por años que mi esposa aprendiera a cocinar y ella nunca recibió esa unción, pero no la critiqué. Entendí que Dios le dio otros dones, más bien la unción de la cocina me cayó a mí. Preparar un almuerzo no le mancha las manos, tomar un traperero y limpiar el piso de su casa no le quita la fuerza, poner la ropa en la lavadora o lavarla a mano no le quita el aliento. Dios le dio una esposa que está a su mismo nivel.

¿Cuál es el deber del hombre?

Amar y honrar a la mujer, hermosearla con sus palabras. Pablo dijo: “Maridos, amad a vuestras mujeres, así como Cristo amó a la iglesia, y se entregó a sí mismo por ella” (Efesios 5:25). Usted debe amar a su esposa del mismo modo en que Cristo ama a la iglesia, esa es la medida. Su amor y entrega por su esposa deben ser tales, que cualquiera pueda reconocer la belleza de la cruz en su matrimonio. Esto tiene muchas implicaciones prácticas que expondré con más detalle en el Capítulo 8.

El apóstol también escribió: “La mujer es la gloria del varón” (1 Corintios 11:7). Cuando veo a una mujer casada triste, cargada, atribulada y, en general, apagada, inmediatamente pienso en el esposo. Si la mujer es la gloria del hombre, entiendo que su esposo no valora la ayuda idónea que Dios le dio, no la elevó a su dignidad; por el contrario, cuando veo a una esposa alegre y plena, entiendo que el esposo la valora y le ha dado el lugar que debe tener.

“Dejará el hombre a su padre y a su madre, y se unirá a su mujer, y serán una sola carne”.

Génesis 2:24

Debemos proteger el matrimonio como lo más sagrado y nunca permitir que terceros vengan a afectar la relación. Esto también incluye a personas que, aunque bienintencionadas, quieren ocupar un lugar en el matrimonio que no les corresponde. Incluso muchos suegros y suegras quieren estar en el centro del matrimonio de sus hijos, pero la misma palabra casados nos habla de una casa para dos. No permita que un tercero se meta ahí, el único que tiene lugar en su matrimonio es el Espíritu Santo.

Dios nos delegó responsabilidad

“Tomó, pues, Jehová Dios al hombre, y lo puso en el huerto de Edén, para que lo labrara y lo guardase”.

Génesis 2:15

Dios no le dijo a Adán que se acostara por ahí debajo de la sombra de un árbol a disfrutar el paraíso solamente. No, lo puso en el Edén para que lo labrara y lo cuidara. El plan de Dios nunca fue que el hombre estuviera ocioso.

Hay que entender que Dios le confió a cada hombre su familia. Ese es su huerto y si usted no asume su responsabilidad para labrarlo y cuidarlo, nadie lo hará. Muchos problemas en nuestra sociedad son causados por hombres que han descuidado su familia y ha crecido la maleza, el fruto se está perdiendo y muchos enemigos han ingresado a ella.

¿Cómo puede labrar el huerto?

Con oración. A través de la intercesión podemos quitar toda la maleza, todo el ambiente negativo que ha venido a nuestra casa por cualquier causa. A través de la oración limpiamos los aires y creamos una atmósfera de gloria. Cada hombre de Dios debe determinarse a ser una persona de oración que clama a Dios con toda su alma y que edifique su casa a través de la oración.

¿Cómo más se labra el huerto?

Con palabras, con actitudes, con ademanes. El hombre debe hablarle bien a la esposa, no la debe insultar, no la debe ofender. Los padres deben hablar bien a los hijos, no les deben gritar, maldecir o menospreciar. Nuestro hogar es ese lugar de bendición en el que Dios nos colocó y es nuestra esfera de acción más importante.

El hombre es el guardián, Adán tenía que proteger el huerto aparte de labrarlo. Muchos consideran que el primer pecado fue cuando Adán y Eva comieron del fruto. Sin embargo, si Adán debía guardar el huerto, ¿cómo entró la serpiente? Si debía guardar a su esposa, ¿cómo tuvo la serpiente tanto tiempo para tentar a Eva y convencerla de comer del fruto? El primer pecado no fue algo que el hombre hizo, sino algo que no hizo.

Muchos hombres abren las puertas de sus casas al pecado y dejan a sus familias expuestas a las consecuencias. No deje que el enemigo lo ate con malos deseos, con vicios, pecados e inmoralidad; al contrario, póngase del lado de

Dios y enfrente a cualquier oposición en el mundo espiritual, repréndala en el nombre de Jesús y levántese para defender a su esposa y sus hijos. ¡Usted es el protector y el guardián de su familia!

Dios nos revistió de autoridad

“Jehová Dios formó, pues, de la tierra toda bestia del campo, y toda ave de los cielos, y las trajo a Adán para que viese cómo las había de llamar; y todo lo que Adán llamó a los animales vivientes, ese es su nombre. Y puso Adán nombre a toda bestia y ave de los cielos y a todo ganado del campo; mas para Adán no se halló ayuda idónea para él”. **Génesis 2:19-20**

Dios nunca nos confía una tarea sin darnos lo que necesitamos para cumplirla. Dios colocó al hombre como cabeza de la creación y le dio la autoridad para gobernarla (Génesis 1:26) y asimismo nos dio la autoridad que necesitamos para labrar y cuidar nuestras casas. Note que Dios trajo a Adán cada animal que creó para que le pusiera nombre y fue Adán, no Dios, quien nombró a cada uno de los animales. Ese fue el primer acto que Adán llevó a cabo usando la autoridad que Dios le dio.

Cada año estamos frente a 365 días y yo entendí que así como Dios le dio a Adán la autoridad para nombrar cada animal, Él nos dio autoridad para darle un nombre a cada día. Así nacieron las declaraciones del día. Inicialmente como libros y ahora, como videos que se comparten a través de las redes sociales. Nuestro día será de la forma en

que lo llamemos. Si empieza diciendo que será un día terrible, tenga la certeza de que así será. No permito que las circunstancias marquen mis días, sino mis palabras. A cada día le he dado un nombre y por eso veo la bendición de Dios a diario.

Recuerde el propósito de Dios para su vida:

- Dios nos formó a su imagen y semejanza.
- Dios nos plantó en un lugar de bendición.
- Dios nos dio la libertad de elegir.
- Dios le dio ayuda idónea.
- Dios nos delegó una responsabilidad.
- Dios nos revistió de autoridad.

*Amado Padre, gracias por mostrarme
cuál fue tu idea original cuando
hiciste al hombre, gracias por
ayudarme a ver que llevo Tu imagen y
semejanza. Gracias porque fuiste a la
cruz y puedo relacionarme juntamente
contigo. Te pido que Tu palabra quede
grabada en mi mente y en mi corazón,*

que pueda correr con ella y ser transformado por su poder. Quitá de mi vida todo lo que no sea acorde a Tu imagen y que quienes me vean a mí puedan verte a ti obrar en mi vida y a través de mí, que conociéndome a mí puedan conocerte a Ti.

Te pido que me ayudes a entender quién soy en ti y que asuma el lugar y la responsabilidad que me confiaste, pongo mi fe y mi confianza en ti, creyendo que eres suficiente para hacerme el hombre que quieres que sea y que actúe como debo actuar.

Es en el nombre de Jesús que oro,
amén.